

## ¿Escribir la vida? Estrategias de autoficción en Eduardo Mendicutti

Ruiz, Ma. Julia  
CEDINTEL - FHUC – UNL  
july\_77@hotmail.com

### Resumen

El escritor español Eduardo Mendicutti (1948) es conocido por crear en su narrativa un universo particular, centralizando las identidades sexuales disidentes, poniéndolas en foco, dándoles voz y palabra. Esta manifestación de la disidencia opera en dos niveles: dentro del texto, en las novelas y los cuentos, donde los personajes narran y construyen su espacio identitario, y fuera del texto, en las entrevistas o conferencias, donde el autor comenta y opina sobre su literatura, poniendo de manifiesto su propia actitud disidente, su propia identidad.

Nos interesa en esta ocasión recuperar 'escenas míticas' inscriptas en algunos relatos de *Fuego de Marzo* (1995) que, por la actualización de la referencia, podrían formar parte de la vida real de aquel que escribe. Vida, escritura y ficción forman parte de una tríada que se asienta en el concepto de 'autoficción': aquella ambigüedad entre persona y personaje a la que le gusta jugar al equilibrista, siempre en la cuerda floja entre la ficción y la realidad.

### Palabras clave

Identidad – Disidencia – Autoficción – Infancia – Escena arcaica

### Estrategias de autofiguración del yo. El caso Eduardo Mendicutti

Al iniciarse en la obra de Eduardo Mendicutti, un lector puede deducir que el universo narrativo del andaluz -nacido en Sanlúcar de Barrameda (1948)- se caracteriza por traer voces disidentes al discurso ficcional. Travestis, transexuales, niños, adultos, ancianos gays; formas de vida de un colectivo amplio que nuestro autor retrata y representa en su diversidad.

Al adentrarse lentamente en el universo mendicutiano, con atención, ese mismo lector va descubriendo que los personajes de los relatos recogen huellas de la personalidad del escritor: asumen posturas, retratan episodios y personifican

la vida del sujeto existente en el mundo real llamado Eduardo Mendicutti. Este sujeto que escribe y que firma con su nombre de autor las novelas y los relatos se define identitariamente como 'acompañante' del movimiento LGBT, caracterizándose por defender un estilo de vida apartado de la heteronormatividad.

Pero volvamos a estas 'huellas' o 'rastros' que el escritor disemina en sus textos. ¿Podemos pensarlos como pautas autobiográficas? ¿Podemos leerlos como elementos de la vida real que se incorporan a la literatura y pasan a formar parte de ella? Dependiendo de las respuestas que pretendamos encontrar, tenemos múltiples salidas. En esta ocasión nos interesa traer la categoría de 'autoficción' para pensar estos textos 'híbridos' que establecen pactos ambiguos de lectura, a mitad de camino entre la autobiografía y la ficción (Alberca 2007). Es interesante destacar que la autoficción tiene ya una larga tradición, y que las discusiones que genera en la actualidad forman parte de las nuevas agendas de investigación, sobre todo en el campo de la literatura española contemporánea (el campo que nos ocupa). Sin ánimos de adentrarnos en el debate –actividad que realizaremos en nuestras investigaciones del doctorado- recuperaremos los postulados de Alberca pero en sus excepciones; ya que, según este autor, la obra de Eduardo Mendicutti pendularía entre la novela autobiográfica y la autoficción. Expondremos sus ejemplos, y daremos cuenta de por qué para nuestras acepciones los textos mendicuttianos no pueden ser leídos fuera de este 'pacto ambiguo'.

### **Autoficción en Mendicutti.**

#### **La excepción a la regla (o la siempre escritura del borde)**

Manuel Alberca en su libro de 2007 *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción* propone pensar a la última como un fenómeno cultural (2007:45) que aborda múltiples espacios artísticos; es decir, como un

fenómeno que no se ocupa solamente de la literatura. No obstante, la centralización de Alberca se produce en el campo literario, puntualmente en las narrativas hispánicas (españolas y latinoamericanas).

Para que se produzca la autoficción es necesario, según este autor, la irrupción del nombre propio del autor y su relativa coincidencia con el nombre propio del narrador y el personaje que transcurre en la ficción. Esta característica será defendida por Alberca como elemento fundamental de las autoficciones, ya que las define como “una novela o relato que se presenta como ficticio, cuyo narrador y protagonista tienen el mismo nombre que el autor”. (2007:158)

Según esta tajante definición, nos veríamos en un problema a la hora de leer los relatos mendicuttianos como textos autoficticios, ya que en ninguna página literaria encontramos el nombre propio de nuestro autor designando a narradores o personajes. No obstante, Alberca nos abre una puerta a interpretaciones posibles al plantear lo que él mismo designa como “excepciones al protocolo nominal”. En dicho apartado, encontramos el fundamento de múltiples lecturas que se inscriben en un pacto relativamente ambiguo. Es más, es el propio Alberca quien propone a la novela mendicuttiana *El palomo cojo* (1991) como un ejemplo de excepción del nombre propio, ya que “se caracteriza por frustrar al final las expectativas del lector, que a lo largo de la historia ha ido alimentando una interpretación en clave autoficticia.” (2007:249). Alberca se extiende en la explicación de esta novela, porque considera que el retraso de la aparición del nombre propio del personaje (que emerge al final y que no coincide con el nombre propio de nuestro autor, sino que es uno nuevo, inventado) es el que genera en los lectores el seguimiento en clave autofictiva (aunque finalmente se resuelva como ‘novela autobiográfica):

No hay en Mendicutti ocultamiento o estrategia de camuflaje de su condición de homosexual, reconocida y aceptada, que él mismo desarrolla en sus relatos (...) en *El palomo cojo*, cuando al final de la novela se revela el nombre propio del protagonista, que estratégicamente se ha retrasado y ocultado hasta ese momento, con vistas a mantener la expectativa de una más que posible correspondencia entre personaje y



autor (...) En ese momento, la esperada identidad de autor y personaje se diluye para el lector, aunque no por ello se desvanezca totalmente el contenido autobiográfico en un sentido amplio, que está presente en toda la novela. (Alberca 2007:249)

Así como ofrece este ejemplo como excepción, Alberca también nos abre otra puerta de lectura al plantear lo que denomina ‘anonimia sugerente’, es decir, la ausencia de nombre propio en el narrador o personaje de aquellos relatos en los que sin embargo se problematiza la ausencia, como manera de destacar implícitamente su importancia. (2007:245). Citamos:

pienso que el anonimato del narrador o personaje no impide totalmente la identificación de éste con el autor, si el relato introduce una serie de datos inequívocamente biográficos que la ratifiquen (Alberca 2007: 246)

Podemos, ahora sí, introducir nuestras hipótesis acerca de *Fuego de Marzo* de Mendicutti -volumen de relatos del año 1995- ya que la ‘anonimia sugerente’ del narrador y personaje nos permite realizar una lectura en clave autoficticia. Este recorrido que ejercemos no es casual: encontramos las huellas diseminadas de una vida hecha escritura, una experiencia apresada en el papel, un alma convertida en tinta. Mendicutti pone de manifiesto en todo el volumen, pero puntualmente en el relato “La tórtola”<sup>1</sup>, las quemaduras de una infancia en Sanlúcar, el origen de una identidad disidente que se afirma en la evocación y en la narración, y las marcas que quedaron de aquel niño en el adulto que se enuncia y dice ‘yo’.

Nos parece importante rescatar la opinión del propio Mendicutti, quien en una entrevista –que opera como una suerte de reseña- publicada en el Diario *El país* el 16 de noviembre de 1995, con motivo de la publicación de *Fuego de marzo*, admite que “el mito que pervive es el de la infancia”. De esta manera, nos sumergimos en las opiniones del propio autor que retrata su infancia a la vez que desnuda su personalidad:

---

<sup>1</sup> Relato en el cual centramos nuestro análisis por una cuestión temporal y de extensión, pero que podría extenderse a otros más.



PROGRAMA UNIVERSITARIO  
DE DIVERSIDAD SEXUAL



UNR Centro de  
Estudios Interdisciplinarios

## II Coloquio Internacional

Saberes contemporáneos desde la  
diversidad sexual: *teoría, crítica, praxis*  
Rosario, 27 y 28 de junio de 2013

Creo que en la infancia nos pasan las cosas más importantes de la vida. No me recuerdo como un niño inocente, era más bien un niño con muchas perplejidades y muchos miedos. Y sí, desde luego, es un territorio en el que hay cargas que uno parece que está tratando de enterrar siempre (s/n).

Mendicutti confía en la memoria, pero como mecanismo constructor, no como una maquinaria que salve del olvido: en esta dialéctica memoria-ficción es donde se inscribe, para nuestro autor, lo autobiográfico:

La memoria no es más que otra manera de inventar y cuando uno recuerda la infancia manipula; y cuando además tienes que narrar y desarrollar una historia que sea coherente -la memoria no tiene estructura de narración, ya se sabe-, te inventas desde la compasión hasta el dolor. Pero lo cierto es que siempre hay un primer impulso que sí corresponde con la memoria; siempre hay un sentimiento: eso es lo autobiográfico (s/n)

### **El dato autobiográfico. Una lectura con lupa (o la persecución del autor en la obra)**

El día 29 de septiembre de 2008 se registró en la página web del Puerto de Santa María una intervención de Eduardo Mendicutti; intervención que opera como una suerte de relato inicial, originario, donde el escritor andaluz narra el primer viaje del que posee recuerdos. La narración en sí es muy interesante por el análisis que podría desprenderse de ella; pero nosotros nos centramos en un detalle que, a la vista puede parecer insignificante, pero que nos pareció fundamental para ilustrar la incorporación de datos biográficos en el mundo de la literatura. Este dato es el siguiente:

El primer viaje que hice en mi vida fue de siete kilómetros y duró más de un día. Yo tenía ocho años y, en realidad, ya había viajado antes. Mis padres me habían llevado, recién nacido, desde Sanlúcar a El Puerto de Santa María, porque mi padre, que era químico, había encontrado trabajo allí, en la fábrica de vidrio que se levantaba como un barco varado, con su altísima e incansable chimenea de ladrillo, junto a las dunas de La Puntilla (...) (s/n)

Es interesante destacar que la selección del cuento “La tórtola” no es casual: en primer lugar, porque contiene un dato autobiográfico comprobable y narrado por el propio escritor. En segundo lugar, porque este relato es la continuación lógica de *El palomo cojo*, la novela con la cual comienza la narración de una infancia disidente que se identifica, simbólicamente, con las aves. Recuperamos, a continuación, el inicio del cuento que a la vez inicia el volumen de cuentos *Fuego de Marzo*.

Mi padre sólo tenía que tocarme un poco la cabeza y susurrar mi nombre y decirme date prisa, anda, ya es la hora. Yo al instante recordaba hoy salimos de cacería, como todos los sábados y domingos, antes de que amaneciera (...) Eso era sobre todo en primavera, cuando aun había colegio, pero los sábados nos daban vacaciones, aunque a las ocho y media teníamos que volver, porque mi padre los sábados también trabajaba, a las nueve sonaba la sirena de la fábrica de vidrio. La fábrica de vidrio estaba detrás de la estación, y mi padre, que era químico, no podía faltar ni descuidarse, porque sino las botellas salían cambembas. Sólo los domingos podíamos quedarnos en las dunas hasta más tarde. (Mendicutti 1995:14)

El presente dato autobiográfico resignifica la lectura del cuento, así como de todo el volumen, puesto que el espacio físico de ‘las dunas’, además de atravesar los relatos, construye un universo particular, mítico y simbólico, donde se yergue la infancia, el origen de una escritura, el origen de una identidad.

### **Infancia y origen: la marca de la disidencia (o las huellas del incendio)**

Carlos Marzal nos presta su interpretación sobre lo que simboliza la infancia para un escritor, con la cual podemos pensar el ‘uso’ que Mendicutti hace de ella. En todos los relatos de *Fuego de Marzo* la infancia es aquella arcadia, el paraíso primigenio al cual sólo se vuelve mediante la evocación y la nostalgia. Pero, a la vez, es también “el infierno de la indefensión y la inmadurez, la región ingrata del miedo, de cuya tierra jamás se sale indemne: el único país que no se quiere volver a frecuentar” (Marzal 2012). Es decir, en *Fuego de marzo* asistimos al relato de una infancia disidente, que se revive con placer y amargura, con nostalgia y dolor,

con sonrisa y cicatrices. Este recuerdo evocado de la infancia, de la 'patria' del escritor, se plasma en su disidencia en el primer relato que encabeza el libro. "La tórtola" describe magistralmente la indefensión y el miedo del niño cuando, al ir a buscar el ave luego de los disparos rompiendo el silencio y la paz de la madrugada, ésta aún se halla viva. El miedo, la paralización y la imposibilidad del niño son marcas disidentes de una identidad en formación:

Entraban las tórtolas solas o en grupos pequeños, solemnes o inquietas, buscando el amparo de los eucaliptus, y los disparos agujereaban la mañana violentamente, y una tórtola se estremecía anegada por la muerte e iba a caer, desbaratada y febril, entre la retama. Mi única misión era correr en su búsqueda, acompañado por los perros de otros cazadores amigos de mi padre. Muchas veces la tórtola se desangraba malherida, pero aun respiraba cuando yo la cogía del suelo, espantando a los perros, y volvía con ella muy despacio adonde estaban los cazadores. Yo notaba un nudo en la garganta y un escozor en los ojos y le decía a mi padre:- está viva. Y mi padre decía siempre:-Tírala fuerte contra el suelo. Todos decían que era lo mejor para la tórtola, pero yo nunca supe hacerlo. Mi padre tenía que arrancármela de las manos y luego la estrellaba con mucha habilidad contra el suelo de un golpe seco, y entonces yo dejaba que los perros nerviosos la recogiesen. (Mendicutti 1995: 15-16)

Esta escena podemos pensarla desde Nicolás Rosa, quien desde *El arte del olvido* del año 1990 enuncia la escritura de los recuerdos de infancia como lo fundante y originario del 'acto autobiográfico'. De esta manera, Rosa afirma

Los recuerdos de infancia constituyen la escena arcaica, primaria, primitiva, que funda el acto autobiográfico. Por lo tanto, no habría autobiografía sin esta escena arcaica. Como tal, esta escena implica su propia búsqueda. En el recorrido de esa búsqueda es donde se produce la escena arcaica. (1990:54)

Creemos que la búsqueda de la escena arcaica del personaje de "La tórtola" se funda en el presente de enunciación del adulto, quien establece una mirada retrospectiva hacia la infancia intentando paliar el olvido que tiñe las páginas del relato:

Llevaba mucho tiempo sin volver a la ciudad de mi infancia. Resulta difícil reconocer las dunas y me ha sido imposible localizar el sitio donde levantábamos el puesto. Es inútil tratar de reconstruir ahora aquellos amaneceres nerviosos y expectantes, los disparos desnudos, el color y el tacto de la sangre de las tórtolas. Nada de aquel



PROGRAMA UNIVERSITARIO  
DE DIVERSIDAD SEXUAL



UNR Centro de  
Estudios Interdisciplinarios

## II Coloquio Internacional

Saberes contemporáneos desde la  
diversidad sexual: *teoría, crítica, praxis*  
Rosario, 27 y 28 de junio de 2013

paisaje existe. La ciudad ha cambiado. Incluso yo mismo soy ya incapaz de reconocerme. Sin embargo aquel tiempo vive, respira, se desangra muy despacio, como esperando que yo vaya a recogerlo (...) Está próximo el invierno y se agrava este dolor tan hondo de irse alejando de uno mismo. Vana es la penitencia del regreso, baldío el empeño de sernos fieles. (Mendicutti 1995:16-17)

Ya Nicolás Rosa tenía una sentencia para esta paradoja: no es la memoria la que conserva, sino el olvido. El olvido genera la escena primitiva, aquella que se construye desde el futuro y se pone en retrospectiva hacia el pasado. En palabras de Rosa “el comienzo es la forma que cobra la utopía invertida del sujeto: pone en el pasado aquello que no puede realizar en el presente pero que desea y que ya no espera en el futuro.” (1990: 57). Lo que nuestro personaje no puede realizar en el presente: haberle dado la muerte a la tórtola con un golpe seco, igual que su padre, en una identificación simbólica de la masculinidad. Lo que desea: que su padre, ahora muerto “hundido en ese trágico estupor de quien se siente desahuciado” (Mendicutti 1995:17) reconozca y acepte sin amarguras la disidencia del hijo. Lo que ya no espera en el futuro: dejar de sentir “en el cuenco de mis manos aquel temblor febril de una tórtola agonizante”. (Mendicutti 1995:18) De esta manera, la escena arcaica se inscribe en el sujeto narrador de nuestro cuento, ligando a la disidencia con el origen de la escritura y con el origen de una identidad.

Para finalizar, recuperamos los postulados de Ricardo Fernández Romero, quien en su artículo “El recuento de la infancia y la juventud” del año 2001 propone pensar los recuerdos de infancia desde dos ángulos diferentes: primero, desde la nostalgia por una versión mejor del propio ser arruinada por el discurrir de la vida; segundo, por “la posibilidad de edificar en la infancia el infalible origen del destino que finalmente exhibe el autobiógrafo” (2001: s/n). Si tomamos el segundo postulado, podemos pensar al relato de infancia que se narra en “La tórtola” como una “profecía cumplida” del destino, como la marca de una quemadura que se inscribe en los orígenes para permanecer latente en la piel del recuerdo. A decir de Marzal “nadie se libra de estar marcado al fuego por la infancia” (2012); a decir

de Mendicutti “Yo no sabía de verdad lo que era el fuego. Porque aquél era el primer incendio verdadero de mi vida”. (1995: 144)

Un buen resumen de la infancia lo encontramos tanto en la entrevista del diario *El País* que citamos anteriormente como al final del volumen de cuentos, en el relato homónimo “Fuego de marzo”. En la entrevista, Javier Goñi pregunta al escritor “En la vida, los mejores fuegos ¿son los que ya nos han quemado?” a lo cual Mendicutti responde

Son los que nos han quemado y no nos han achicharrado. No les tengo miedo a los fuegos por venir, ojala vengan muchos: sería señal de que uno se expone. Lo malo es que los fuegos de adulto vienen ya un poco aguados. Los fuegos de la infancia te dejan quemaduras, pero la piel vuelve a salir. (s/n)

Finalmente, “Han pasado treinta años. Un viento largo de poniente remueve las cenizas y aun palpita aquel tiempo, terrible y piadoso como el fuego de marzo.” (Mendicutti 1995: 161)

## Bibliografía

Alberca, Manuel (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.

Goñi, Javier (En Línea). *Entrevista. Mendicutti regresa al territorio de la infancia en su nuevo libro*. 16 de noviembre de 1995. Diario *El País*, sección Cultura, en: [http://elpais.com/diario/1995/11/16/cultura/816476408\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1995/11/16/cultura/816476408_850215.html). Acceso: 31-05-2013.

Marzal, Carlos (2012). “Abismos de la infancia”. *Cuadernos hispanoamericanos*, n° 739. Disponible en línea: [www.cervantesvirtual.com/obra/n-739-enero-2012/](http://www.cervantesvirtual.com/obra/n-739-enero-2012/)

Mendicutti, Eduardo (1995). *Fuego de marzo*. Madrid. Tusquets Editores.

Sitio web: Habitantes y Gente de El Puerto de Santa María. Caras anónimas, caras conocidas: la savia de la Ciudad del rey Sabio. (En línea). *Eduardo y su infancia en El Puerto de Santa María*. 29-09-2008 en: <http://www.gentedelpuerto.com/2008/09/29/65-eduardo-y-su-infancia-en-el-puerto/>. Acceso: 31-05-2013



PROGRAMA UNIVERSITARIO  
DE DIVERSIDAD SEXUAL



UNR Centro de  
Estudios Interdisciplinarios

## II Coloquio Internacional

Saberes contemporáneos desde la  
diversidad sexual: *teoría, crítica, praxis*  
Rosario, 27 y 28 de junio de 2013

Ricardo Fernández Romero (2001). "El recuento de la infancia y la juventud". *Dossier memorias de infancia y juventud, Cuadernos hispanoamericanos n° 617*. Disponible en línea: [www.cervantesvirtual.com/obra/cuadernos-hispanoamericanos--146/](http://www.cervantesvirtual.com/obra/cuadernos-hispanoamericanos--146/)

Rosa, Nicolás (1990). *El arte del olvido*. Rosario. Beatriz Viterbo Editora.